

EDETA EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA (LLÍRIA, VALENCIA)

Vicent Escrivà Torres* - Carmen Martínez Camps* - Xavier Vidal Ferrús*

INTRODUCCIÓN

El presente artículo desarrolla brevemente aquellos aspectos de la intervención arqueológica del santuario y termas romanas de la Partida de Mura, en la ciudad de Lliria (Valencia), que aportan información relativa al período conocido como antigüedad tardía.

La investigación de esta etapa histórica ha avanzado de forma espectacular en los últimos años (Ribera, A., 2000); no obstante, aunque eran conocidos varios asentamientos en la comarca de Camp de Turia como el recinto fortificado de Valencia la Vella, datado entre finales del siglo VI y el primer cuarto del siglo VII d. C. (Roselló, 2000a, p. 133) y el complejo palacial del Pla de Nadal, en Ribarroja de Turia, con rico aparato arquitectónico y decorativo datado en plena época visigótica (Juan y Pastor, 1989, p. 139; Juan y Lerma, 2000, pp. 135-142), se conocían pocos datos sobre la evolución del antiguo *municipium* de *Edeta*.

Es la primera ocasión, por tanto, en la que se da a conocer con detalle esta etapa histórica de *Edeta*, prolífica en hallazgos y absolutamente desconocida hasta hace tan sólo diez años, pues apenas aparece mencionada en la síntesis publicada por Enrique Llobregat (Llobregat, 1977), y sólo algún hallazgo casual y aislado es objeto de mención, como el bronce del emperador bizantino Mauricio Tiberio Salatier (Martí Ferrando, 1986, pp. 74 y 417).



Figura 1. Situación de *Edeta* respecto a las ciudades de época visigótica.

* Museo Arqueológico de Liria.

EL MUNICIPIUM EDETANORUM

La ciudad de Lliria, antigua *Edeta*, notabilísima en época ibérica y situada a veinte mil pasos de la *colonia Valentia* (fig. 1), en la *Hispania Tarraconensis*, adquirió el estatus de *municipium* de derecho latino en época augustea. Este hecho conllevó la necesidad de establecer un nuevo emplazamiento más acorde con la concepción urbanística de los romanos. Se eligió la parte del llano, ocupando un espacio próximo a un probable lugar de culto ibérico.

La ciudad romana de *Edeta* cada vez es más conocida. Las intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos diez años han permitido conocer y delimitar con bastante precisión los diversos espacios urbanos y definir las fases de ocupación del *municipium* desde el siglo I hasta el siglo VII d. C.

Las primeras construcciones de la nueva ciudad, poco conocidas, parecen corresponder a los últimos años del reinado del emperador Augusto; no obstante, su configuración definitiva tuvo lugar entre época julio-claudia y época flavia. Es precisamente en este período en el que se puede datar la mayoría de las construcciones monumentales de *Edeta*, entre las que adquiere una especial relevancia el santuario oracular junto con el complejo termal doble (Escrivà y Vidal, 1995; Escrivà, Martínez y Vidal, 2001) promovido probablemente por el senador consular, originario de *Edeta*, M. Cornelio Nigrino Curiatio Materno, general de Domiciano y rival de Trajano (Alföldy y Halfmann, 1973).

El aspecto urbano debió de sufrir notables cambios a mediados del siglo III d. C., según parece indicar el estudio del material arqueológico proporcionado por la secuencia estratigráfica de las intervenciones arqueológicas realizadas en la ciudad. Ésta debió de quedar prácticamente abandonada: viviendas destruidas y nunca más reconstruidas, final de los enterramientos en la vía de los mausoleos, etc. No obstante, se observan indicios de recuperación de la normalidad urbana en época de Diocleciano, aunque eso parece ya difícil para una ciudad como *Edeta*. En una de las reformas realizadas en aquel momento se recuperó un monedero con cinco piezas datadas entre 296 y 301 d. C., con *nummi* de Diocleciano y Maximiano (Escrivà, Vidal y Llorens, 1997, p. 49).

LA CIUDAD DE EDETA
EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

A finales del siglo IV e inicios del V d. C. se constata una ocupación de los espacios situados en torno

al santuario de Mura con la colmatación de los pozos votivos (*botrhai*) excavados en el terreno natural, cuya construcción afectó a espacios con edificaciones imperiales, confirmando su abandono y la continuidad de cultos paganos de carácter agrícola presentes en la ciudad desde el siglo I al V d. C. (Escrivà, 1995; Sgreccia, 2001). Estas fechas coinciden *grosso modo* con el reinado de Teodosio, emperador que convirtió el cristianismo en la religión oficial y ordenó, en el edicto de Constantinopla de 381, duras penas a los que celebraran sacrificios y fueran a los templos paganos.

Es generalmente aceptada la opinión de que a partir del 409, si no antes, en numerosos municipios, las curias municipales y los curiales perdieron sus funciones y obligaciones, que fueron transferidas a la jerarquía eclesiástica, constituida por muchos miembros de la antigua aristocracia hispanorromana. En este contexto, hacia mediados del siglo VI d. C., coincidiendo más o menos con el reinado de Theudis (531-548) y con el pontificado del obispo Justiniano, se aprecian los primeros indicios de la nueva reutilización del antiguo san-

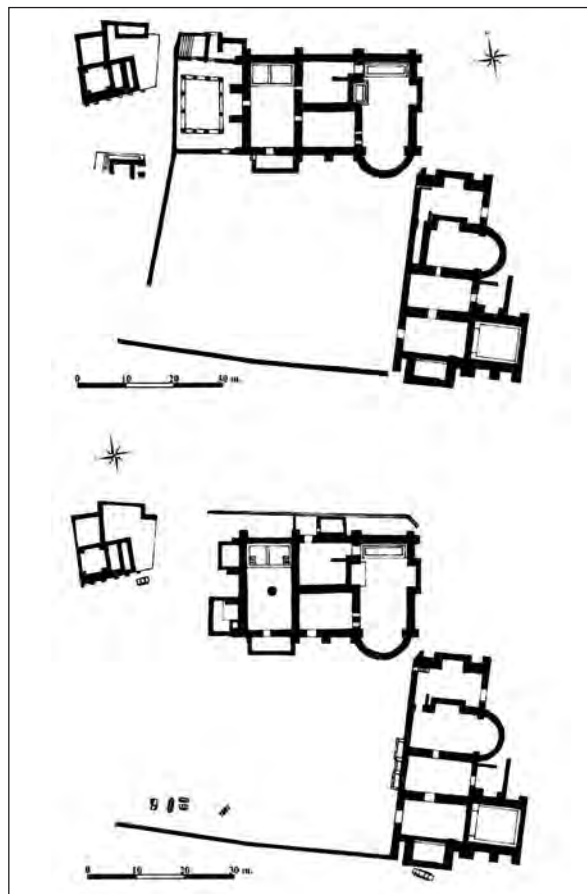


Figura 2.1. Santuario romano de Mura del siglo VI; 2.2: Santuario romano de Mura en época visigótica.

tuario oracular (fig. 2.1). Fue una época prolífica en la creación de monasterios, cuyos abades ostentaron cargos importantes dentro de la jerarquía eclesiástica. Pongamos como ejemplo al obispo Justiniano, miembro de la élite eclesiástica y procedente de la antigua aristocracia fundaria hispanorromana, que, según Rosselló (Rosselló, 2000c, p. 72) debió de introducirse en la sede valentina como monje de algún monasterio del cual llegaría a ser abad; también Eutropio, obispo de Valencia en torno al año 600 d. C., en 584 fue abad del monasterio Servitano (Codoñer, 1964, p. 152).

Es tentadora la hipótesis de que el conjunto monumental de Mura, edificio público en época imperial, se convirtió en un monasterio cristiano promovido por un gran propietario, a quien la conversión en abad le debió de permitir continuar conservando sus dominios y sus servidores, teniendo como gran ventaja su independencia respecto de la autoridad episcopal, como se estipuló en el Concilio de Lérida del año 546. La tipología del edificio, la presencia de elementos litúrgicos y la proliferación de enterramientos en su interior así parecen indicarlo.

Se puede suponer cierta resistencia por parte del estamento religioso a la política de integración de Leovigildo, como la mención de Gregorio de Tours (Lib. de Glor. Conf. XII, 13) sobre la destrucción del monasterio de San Martín, situado entre Sagunto y Cartagena. M. Rosselló (Rosselló, 1996, p. 446) atribuyó al conflicto entre Leovigildo y su hijo Hermenegildo la destrucción del probable monasterio de Punta de l'Illa de Cullera.

Por estas mismas fechas se data el final de la primera etapa de la antigüedad tardía en Lliria, marcada por la amortización del *hipocaustum* del *districtarium* de las termas mayores (UE 1570). El material recuperado en su interior es excepcional debido a la abundancia de objetos de procedencia egipcia, muchos de ellos vinculados con la religión copta. Aparecen dos lámparas caladas con decoración central en la que se representa una cruz copta (fig. 3.1 y 2 y lám. I.3), fechada en la segunda mitad del siglo VI d. C.; un plato de la forma Winlock-Crum 1926, fig. 37 (fig. 4.7) con cronología de finales del siglo VI y principios del VII d. C. (Atlante I, 1981, p. 243 tav. CXXIII; Hayes 1972, pp. 420-421); dos fondos de plato de forma indeterminada con decoración estampillada: el primero representa un motivo vegetal con una disposición estrellada de cuatro palmetas; el segundo presenta una decoración estampillada con motivos de volutas (algunos motivos similares aparecen documentados en D. S. P.

gris y en Late Roman C, forma 9) (fig. 4.8 y 9).

A partir del año 589, el antiguo *municipium* de *Edeta*, desmembrado, debió de continuar formando parte del *territorium* de *Valentia*, definitivamente integrada en la monarquía visigótica de Leovigildo que, junto a Játiva, formaría parte del limes en época de Leovigildo, pues su sede episcopal aparece representada en el III Concilio de Toledo de 589 (García Moreno, 1989, p. 121).

El inicio de la fase II se puede relacionar con la amortización de la *basílica thermarum* y el inicio de nuevas obras de remodelación del espacio (UE 1612) (fig. 2.2). En la preparación del pavimento de cal que amortizó la *basílica thermarum* (UE 1586), se documentaron diversos fragmentos de cerámica de Focea Late Roman C (Hayes 3B) datada en torno a los años 460-475 d. C. (Hayes, 1972) y de cerámica africana D (Hayes 61B y variantes). En este mismo conjunto comienzan a documentarse cuencos carenados, con decoración de peine en el tercio superior, característicos en Valencia en contextos a partir del siglo VI (Pascual *et al.*, 1997). Continuamos sugiriendo para esta segunda etapa la posibilidad de que el complejo continuara con un uso monástico, pero con notables cambios a partir de su incorporación al reino de Leovigildo.

Destaca la incorporación de dos estancias cuadradas en la fachada lateral: la situada en el ángulo sur, utilizando elementos arquitectónicos de la demolición de la *basílica thermarum*, que podría interpretarse como un *torcularium*, ya que dispone de una superficie cuadrada de *signinum* donde se debían de depositar las aceitunas o las uvas, un depósito contiguo, en el que posiblemente se producía la decantación de los líquidos, con una depresión circular en el fondo y un gran sillar reutilizado, situado en el exterior de la estancia, que podría funcionar como contrapeso del mecanismo de prensado, y la situada en el extremo norte, de la que no disponemos de ningún dato.

Es bastante probable que el *caldarium* de las termas menores fuera reutilizado en esta segunda fase como iglesia. En su favor apuntamos la planta de la sala con ábside orientado al este, el emplazamiento a sus pies, en el exterior, de dos tumbas conectadas por una galería o corredor y en tercer lugar destacamos la presencia en el relleno de la habitación contigua (UE 1084) de piezas cerámicas muy particulares. Hasta el momento y a falta de la excavación completa de la sala, se han recuperado varios fragmentos de tres piezas diferentes, pertenecientes a una misma producción cerámica, que podrían tener un uso litúrgico: una

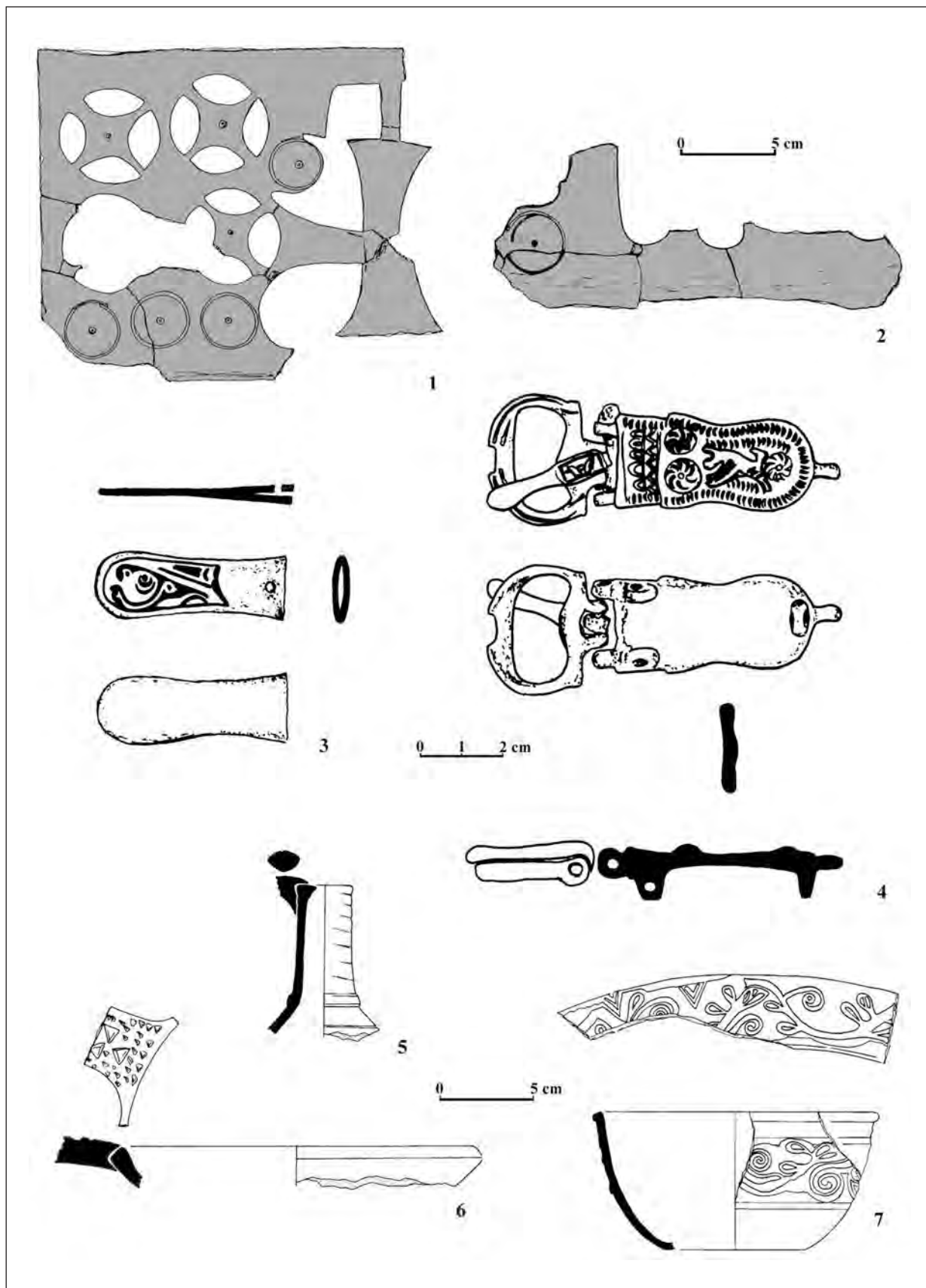


Figura 3. UE 1570-1 y 2; UE 1023-3; UE 1290-4 y UE 1084-5, 6 y 7.

de ellas corresponde a un bol con decoración vegetal en la mitad superior realizada con un pequeño cuchillo, siguiendo una técnica propia de la talla escultórica (fig. 3.7); otra pieza es una patena con mango, con decoración similar a la de la pieza anterior, en la que se aprecia una cruz patada (fig. 3.6), y finalmente una botella de un asa con borde a modo de dosificador (fig. 3.5). No disponemos de paralelos para estas piezas, no obstante, aparecen asociadas al bol de cerámica africana D, forma Hayes 91 D, que pueden datarse en pleno siglo VII d. C.

En el interior del recinto se documentan enterramientos de dos tipos:

Un primer grupo formado por tumbas individuales. Están situadas a escasos 30 m de los edificios en uso del santuario y termas, inutilizando construcciones como la *basílica thermarum* y la *palestra* de las termas menores. Parecen ser anteriores a las tumbas de losas y posiblemente correspondieron a los últimos hispanorromanos, y por tanto, estuvieron relacionadas con la ocupación de la primera fase.

El segundo grupo diferenciado corresponde a las tumbas de losas con inhumaciones sucesivas (lám. I.4). En todo el complejo se han documentado cuatro tumbas, de las que se han excavado dos, que presentaban entre siete y nueve muertos cada una, todos adultos y probablemente de ambos sexos. Éstas se ubican junto a edificios públicos en uso, reutilizando sillares y elementos arquitectónicos de construcciones inutilizadas, alterando en parte la trama urbanística de época romana. Las tumbas aportan escaso material para su datación, no obstante, en el interior de una de ellas se encontró un broche de cinturón, placa y hebilla liriforme, con motivo del fisiólogo, fechada a principios del siglo VII (fig. 3.4 y lám. I.2b) igual a una localizada en *Segobriga* (Almagro y Abascal, 1999, p. 119, fig. 80).

Formando parte de la colmatación del *tepidarium* de las termas mayores apareció una lengüeta liriforme en bronce (fig. 3.3 y lám. I.2a), con motivo del fisiólogo, del extremo de una correa (UE 1023). Estas piezas, fruto de la influencia bizantina, son características de las necrópolis hispano-visigóticas con cronología posterior al año 589 d. C. (Sasse, Castelo y Ramos, 1995) y son relativamente escasas en el ámbito peninsular. Piezas similares se conservan en la colección Chaves del Museo Arqueológico Nacional procedentes de la Bética (Ripoll, 1986, p. 72) y en el Cerro de la Almagra, Mula (Murcia) (González *et al.*, 1994, lám. 2, fig. 4).

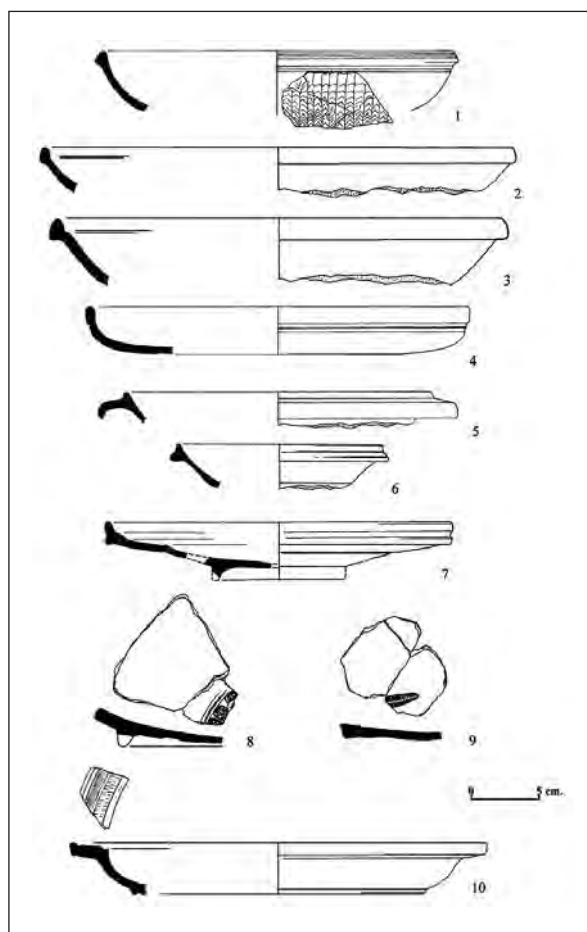


Figura 4. UE 1602-1; UE 1036-2, 3 y 10; UE 1020-4 y 5; UE 1084-6 y UE 1570-7, 8 y 9.

Así pues, la datación propuesta para el final de la ocupación del antiguo santuario romano de Mura se establece en torno a mediados del siglo VII d. C. sobre la base del material recuperado en los rellenos de colmatación de la *natatio* del *apoditerium* y del *tepidarium* de las termas mayores, en el *prae-furnium* de las termas menores y en el interior de los enterramientos colectivos.

Seguidamente, tal y como se deduce del proceso de acumulación de las dovelas de la bóveda y de los sillares de relleno, la totalidad del edificio fue expoliado para servir como material de nuevas construcciones visigóticas.

Algo parecido a lo acontecido en Lliria parece tener lugar en la antigua ciudad de Samos, donde las termas, destruidas a mediados del siglo IV d. C., fueron reutilizadas como complejo eclesiástico a mediados del siglo VI d. C., en tiempos de Justino II, y, después de una reconstrucción durante el siglo VII d. C., fue finalmente destruido bajo Constante II (Martin, 1984; Déroche y Spieser, 1989).

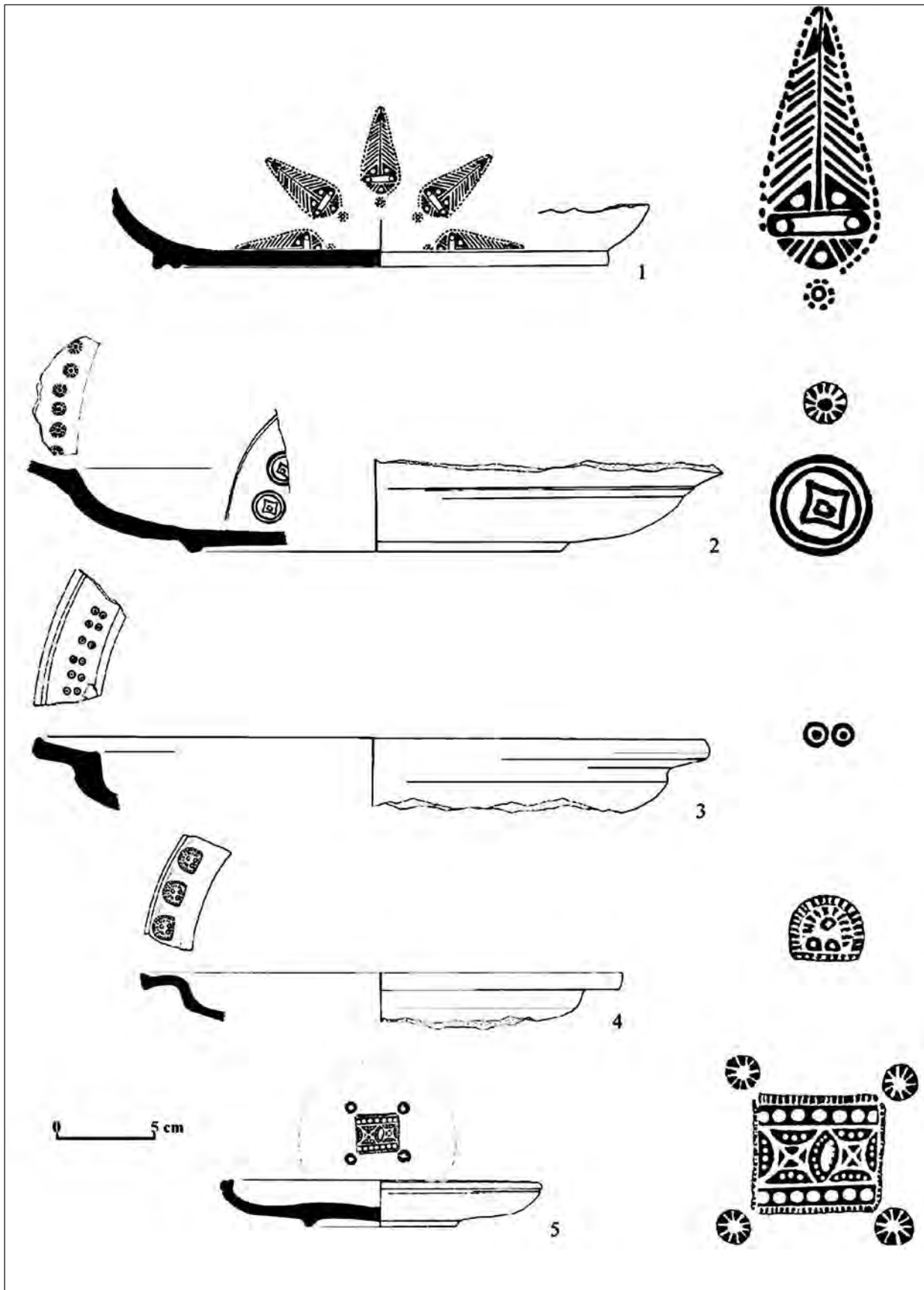


Figura 5. UE 1020-1 y 2; UE 1036-3 y 4 y UE 1612-5.

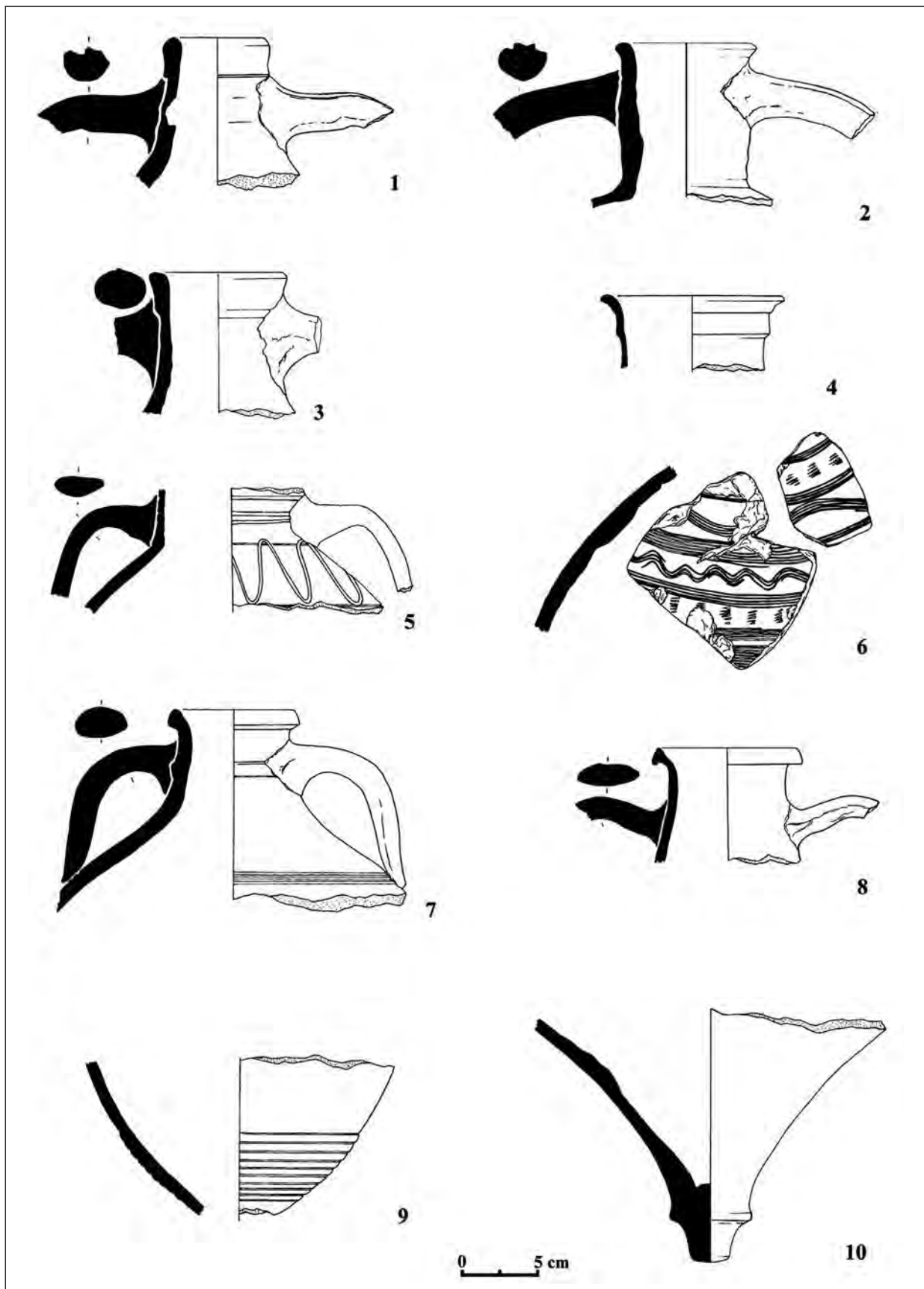


Figura 6. UE 1084-1, 4, 7 y 8; UE 1020-2, 3 y 6 y UE 1575-5, 9 y 10.

LAS PRODUCCIONES CERÁMICAS (SIGLOS VI-VII D. C.)

La abundante presencia y la diversidad formal de la producción cerámica de los siglos VI y VII d. C. recuperada en el santuario de Mura refleja la gran complejidad del proceso de producción artesanal que tuvo lugar durante la antigüedad tardía. De este período histórico se conocen de forma bastante precisa algunas producciones cerámicas de amplia difusión, pero, en cambio, son en buena medida desconocidos los procesos regionales y las variables tanto productivas como comerciales que tuvieron lugar en cada área concreta, debido fundamentalmente al reducido número de excavaciones arqueológicas con conjuntos homogéneos y al escaso interés concedido hasta fechas muy recientes a algunas producciones cerámicas.

No es nuestra intención realizar un estudio exhaustivo de las producciones cerámicas y de otros materiales recuperados recientemente en la ciudad de *Edeta*, sin embargo, consideramos de interés la presentación de un conjunto amplio de materiales representativos correspondientes al momento final de utilización del conjunto monumental de Mura (siglos VI y VII d. C.).

La cerámica de mesa está representada por las producciones clásicas procedentes del área tunecina como son la cerámica africana C5 —forma Hayes 84— (fig. 4.1) y la cerámica africana D —formas Hayes 58, 59, 61, 63, 67, 76, 91, 91D, 104— (fig. 4.2-6), y de la región de Focea, Late Roman C —forma Hayes 3. Otras producciones de amplia difusión como la cerámica provenzal D. S. P. —formas Rigoir 1, 4, 5b— (fig. 4.10 y 5.1-5.5) presentan dificultades de atribución debido a su diversidad formal y a las diferentes calidades de las arcillas, que en ocasiones recuerdan a ciertas producciones orientales, especialmente a aquellas procedentes de la zona de Gaza y Egipto; de esta última se constatan algunos fragmentos en *Edeta* —forma Winlok-Crum 1926 (fig. 37)— (Hayes, 1972, pp. 420-421). La *terra sigillata* hispánica tardía (forma Drag. 37) es apenas testimonial.

Las ánforas representadas, a falta de un estudio formal y porcentual detallado, son básicamente ánforas africanas de aceite —tipos Keay XLI, XLII (fig. 6.10)—, mayoritariamente de mediados del siglo V a finales del siglo VI d. C. Aparece también con bastante frecuencia la forma Keay LXXIX (fig. 5 y 6.4), al igual que en Valencia (Rosselló, M., 2000b; Pascual, J., Ribera, A. y Rosselló, M., en prensa), cuyo contenido podría ser vinario. Las ánforas de vino del

mediterráneo oriental están representadas por las formas LRA1=Keay LIII (fig. 2, 3 y 6.1), procedentes de la zona de Siria y Cilicia y por la LRA 4=Keay LIV (fig. 6.9), procedente de Palestina y Egipto. Se detectan otras producciones que parecen proceder de la próxima isla de Ibiza (fig. 6.6), mientras que otros tipos menos conocidos están siendo objeto de un estudio más detallado (fig. 6.7 y 8).

La producción de cerámica común es muy variada; prácticamente todo el repertorio doméstico está representado. Muchas de las piezas corresponden a las producciones definidas (Fulford y Peacock, 1984), pero una gran mayoría requiere de una puesta en común para continuar avanzando en la definición de las producciones. Aparecen frecuentemente representadas las siguientes formas cerámicas: botellas (fig. 7, núm. 1), cazuelas estriadas, cazuelas de fábrica 2.1/2.3 «FCW casserole 12» y variantes (Fulford y Peacock, 1984, fig. 68), cazuelas de la fábrica 2.3 (fig. 7, núm. 24 y 27), cazuela del área palestina (fig. 7, núm. 28) orzas con pitorro (fig. 7, núm. 4), cuencos con pitorro (fig. 7, núm. 5), ollas con asas semilunares (fig. 7, núm. 13), ollas con asas (fig. 7, núm. 16, 17, 18 y 19), ollas de borde vuelto sin asas, fábrica 2.1/2.3 (fig. 7, núm. 14 y 15), cuencos carenados (fig. 7, núm. 6, 7, 8 y 9), forma bien representada en la producción ibicenca de la segunda mitad del siglo VI y principios del siglo VII d. C., (Ramón y Cau, 1997), jarritos con asa, cuerpo ovoide, pico vertedor (fig. 7, núm. 2 y 3), documentados en Valencia en contextos de finales del siglo VI y el siglo VII y en el Tolmo de Minateda (Gutiérrez, 1998, fig. 7.3), morteros con decoración incisa en el borde de la visera (fig. 7, núm. 12), cazuelas a mano con superficie espatulada de fábrica 1.2, 1.6/1.7 (fig. 7, 22 y 23), (Riley, 1981, p. 107, fig. 46-48), cazuela a torno con superficie espatulada, probablemente fábrica 1.1. de Fulford, cazuelas de base plana (fig. 7, núm. 26), tinajas para almacenaje (fig. 7.11). El conjunto se completa con jarritas-vasos con asas (fig. 7, núm. 20 y 21) y varios tipos de cuencos y cazuelas (fig. 7, núm. 10 y 25), además de numerosos objetos cerámicos que están siendo estudiados de una forma más pormenorizada.

Ésta es la información que podemos aportar en la actualidad sobre la antigüedad tardía en el antiguo *municipium* de *Edeta*, datos que con seguridad deberán ser objeto de una revisión próxima y de un estudio más amplio y detallado, según vayan avanzando los trabajos de excavación sobre el yacimiento.

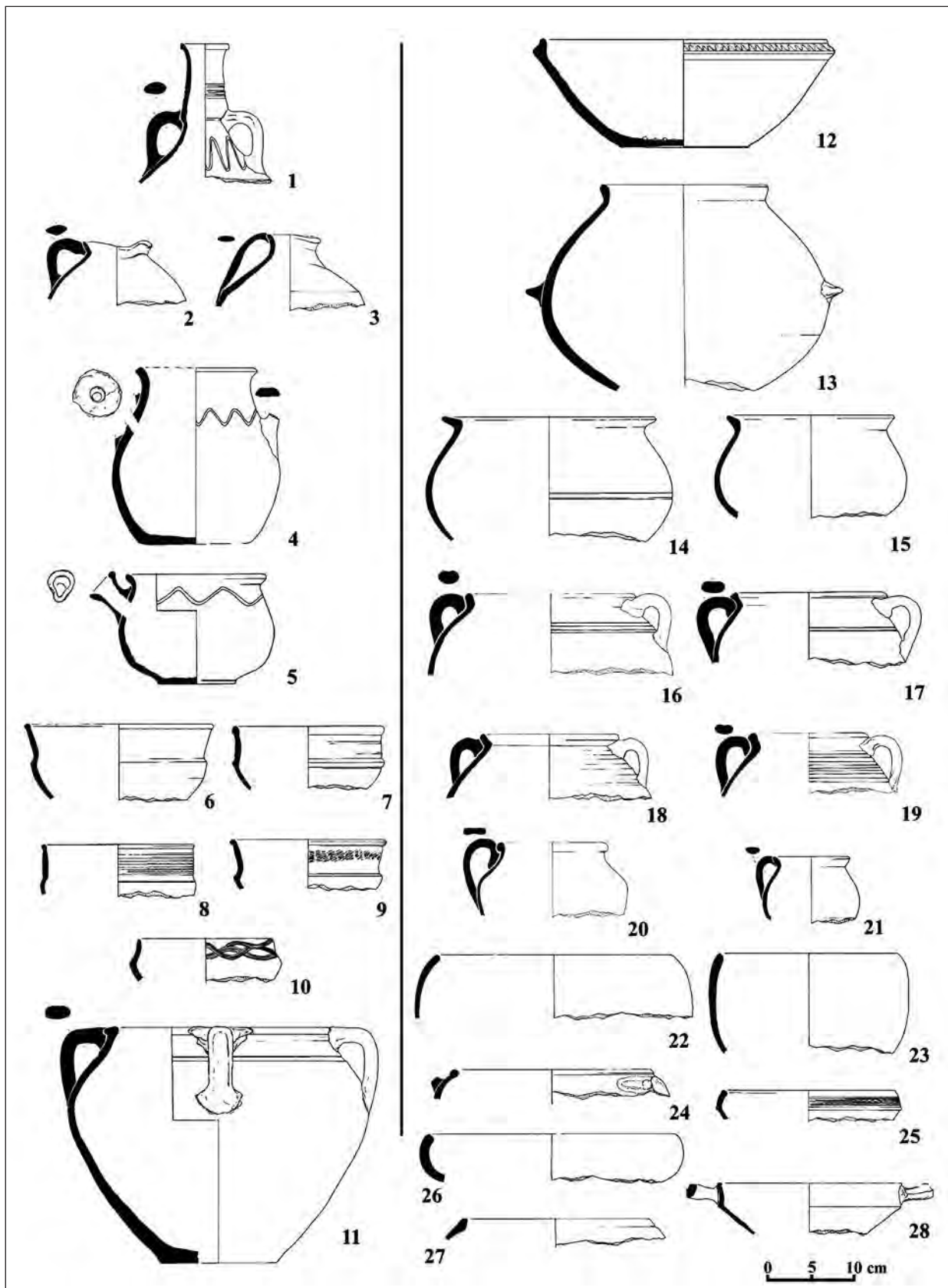


Figura 7. UE 1575-1, 2, 4, 5, 13, 14 y 15; UE 1020-3, 19, 20 y 23; UE 1570-6, 8, 9, 11, 16, 17, 18, 22, 24, 25 y 26; UE 1036-7; UE 1018-10; UE 1612-12; UE 1084-21 y 27 y UE 1602-28.

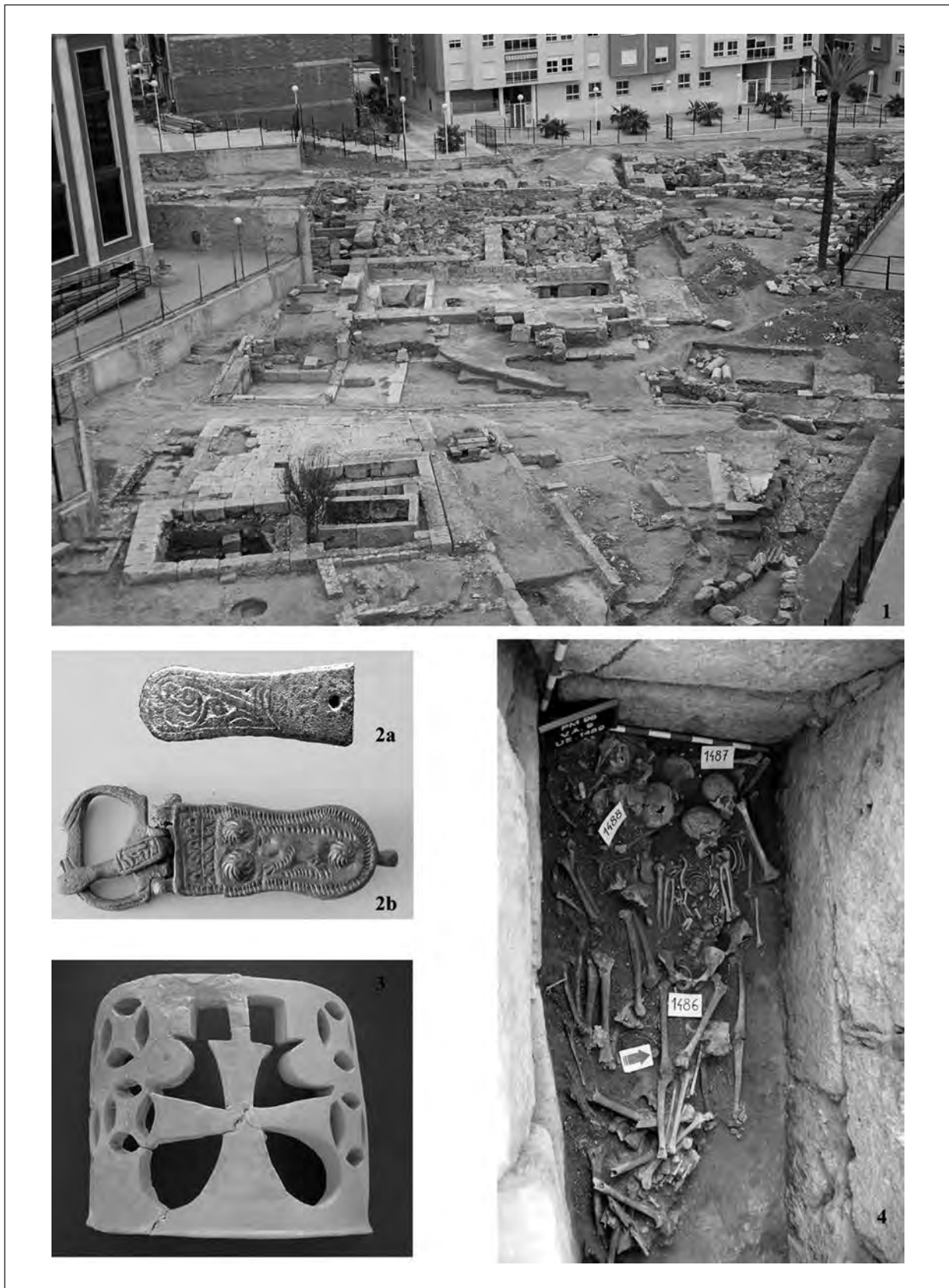


Lámina I.1. Vista aérea del santuario romano de Mura siglo I-VII d. C.; 2a y b. Lengüeta y hebilla liriforme con motivos del fisiólogo; 3. Lámpara copta; 4. Tumba de losas con enterramientos sucesivos siglo VII.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDY, G.; HALFMANN, H., 1973: El edetano M. Cornelius Nigrinus Curiatius Maternus. General de Domitiano y rival de trajano, Valencia.
- ALMAGRO, M.; ABASCAL, J. M., 1999: Segobriga y su conjunto arqueológico, RAH, Madrid.
- CARANDINI *et al.*, 1981: Atlante delle forme ceramiche, I: Cerámica fine romana del Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero), *Enciclopedia del Arte Antica*, Roma.
- CODOÑER, C., 1964: El *De Viris Illustribus* de Isidoro de Sevilla, *Estudio y edición crítica*, CSIC, Salamanca.
- DÉROCHE, V.; SPIESER, J. M., 1989: Les amphores LR 1 et LR 2 en relation avec le pressoir du complexe ecclésiastique des thermes de Samos, *Recherches sur la céramique Byzantine*, Bulletin de Correspondance Hellénique, supplément XVIII.
- ESCRIVÀ, V., 1995: Cerámica común romana del *Municipium Liria Edetanorum*. Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica altoimperial en la *Hispania Tarraconensis*, *Monografies Emporitanes*, 8, pp. 167-186, Gerona.
- ESCRIVÀ, V.; MARTÍNEZ, C.; VIDAL, X., 2001: *Edeta kai Leiria*. La ciutat romana d'Edeta de l'època romana a l'antiguitat tardana, *Lauro*, 9, pp. 11-91, Lliria.
- ESCRIVÀ, V.; VIDAL, X., 1995: La Partida de Mura (Lliria, Valencia): un conjunto monumental de época flavia, *Saguntum* 29, pp. 231-240, Valencia.
- ESCRIVÀ, V.; VIDAL, X.; LLORENS, M. M., 1997: Partida de Mura (Lliria, Valencia), *Monedes d'ahir, tresors de hui*, Diputació de València, p. 49.
- FULFORD, M. G.; PEACOCK, D. P. S., 1984: Excavations at Carthage: The British Mission I.2. The avenue du Président Habib Bourguiba, Salambo. The Pottery and other Ceramic Objects from the Site, Sheffield.
- GARCÍA MORENO, L. A., 1989: Historia de España visigoda, Madrid.
- GONZÁLEZ, R.; RICO, M. T.; FERNÁNDEZ, F.; CRESPO, M.; AMANTE, M., 1994: Placas de cinturón y jarro votivo visigodo del Cerro de la Almagra (Mula, Murcia), *Antig. Crist.*, XI, pp. 295-305.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1988: Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X), Alicante.
- HAYES, J. W., 1972: *Latte Roman Pottery*, Londres.
- JUAN, E.; LERMA, J. V., 2000: La villa áulica del Pla de Nadal (Ribarroja del Turia), RIBERA, A. (ed.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Grandes Temas Arqueológicos, 2 pp. 135 y 142, Valencia.
- JUAN, E.; PASTOR, I., 1989: Los visigodos en Valencia. Pla de Nadal: ¿una villa áulica?, *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 137-179.
- LLOBREGAT, E., 1977: *La primitiva cristiandat valenciana: Segles IV al VIII*, Valencia.
- MARTÍ FERRANDO, L., 1986: Historia de la Muy Ilustre ciudad de Liria, tomo I, Benaguasil.
- MARTIN, W., 1984: Das Gymnasium von Samos, *Samos*, XVI.
- PASCUAL, P.; RIBERA, A.; ROSSELLÓ, M., en prensa: *Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época visigoda y omeya (s. VI-X)*, Anejos de Aespe.
- PASCUAL, P.; RIBERA, A.; ROSSELLÓ, M.; MAROT, T., 1997: València i el seu territori: contextos ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031), *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, Arqueo Mediterrània, 2, pp. 179-202.
- RAMÓN, J.; CAU, M. A., 1997: Nivells d'època vàndala de Es Castell (Eivissa), *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (s. IV-X)*, Arqueo Mediterrània, 2, pp. 269-231.
- RIBERA, A., 2000: Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno, Valencia.
- RILEY, J. A., 1981: The pottery from Cisterns 1977.1, 1972 y 1973.3, *Excavations at Carthage 1977*, Universidad de Michigan, 6. Ann Arbor, pp. 86-124.
- RIPOLL, G., 1986: Bronces romanos, visigodos y medievales en el MAN, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV, pp. 55-82, Madrid.
- ROSELLÓ, M., 1996: El yacimiento de Valencia la Vella (Ribarroja de Túria, Valencia). Algunas consideraciones para su atribución cronológica y cultural, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, pp. 435-454, Castellón.
- ROSELLÓ, M., 2000a: El recinto fortificado de Valencia la Vella en Ribarroja del Túria, *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, A. Ribera, (ed.), Grandes Temas Arqueológicos, 2, pp. 127-133, Valencia.
- ROSELLÓ, M., 2000b: Economía y comercio en época visigoda, *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, A. Ribera, (ed.), Grandes Temas Arqueológicos, 2, pp. 207-217, Valencia.
- ROSELLÓ, M., 2000c: El obispado de València, RIBERA, A. (ed.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Grandes Temas Arqueológicos, 2, pp. 71-76, Valencia.
- SASSE, B.; CASTELO RUANO, R.; RAMOS SÁINZ, M. L., 1995: Las placas de cinturón múltiple hispanovisigodas a propósito de la hallada en Saucedo, Talavera la Nueva, Talavera de la Reina (Toledo), *AEA*, 68, Madrid.
- SGRECCIA, E., 2001: Troballes monetàries en uns pous rituals. Lliria, *Lauro*, 9, pp. 95-100, Lliria.